

Un yacimiento de memorias y signos en Javier Silva

Reúne trabajos de Virginia Herrera y Cristina Mejías en una propuesta comisariada por Blanca del Río y Mercedes Pimiento

[Diario de Valladolid](#)



«Escuchamos a través de nuestros pies y piel (...) Vivimos tanto en ruidos y gritos, en ondas sonoras, como en espacios, el organismo se erige, se ancla en el espacio, un amplio pliegue, un largo tejido, una caja medio llena y medio vacía que les hace eco». Como guiadas por el pensamiento del filósofo francés Michel Serres (Los cinco sentidos), las comisarias Blanca del Río y Mercedes Pimiento presentan por primera vez en Valladolid trabajos de Virginia Herrera (Sevilla, 1984) y Cristina Mejías (Jerez de la Frontera, 1986), de la mano de la Galería Javier Silva, transmutada por ambas artistas en un yacimiento de lo simbólico.

Un amplio pliegue, un largo tejido. La piel convertida en una suerte de caja de resonancia capaz de atrapar el eco del pasado, los signos que dan cuenta de la memoria del ayer, modulando sus historias en el presente.

Del Río y Pimiento reúnen en el espacio vallisoletano producciones como Temps vecú (El tiempo vivido) y For what cannot be recovered can at least be reenacted (Lo que no se puede recuperar, al menos sea representado), de Mejías, y Paraíso, de Herrera. «Cuando pensamos en realizar este proyecto vimos que entre ambas artistas había puntos de contacto», explicó Del Río a este diario antes de la inauguración.

Con Paraíso, Herrera cubre el espacio de pequeñas piezas escultóricas y relieves. Despliega una ‘caligrafía’ indescifrable y sugerente, aleatoria, que apela al imaginario del espectador para que componga su propio relato a través de las figuras desplegadas, con indudables reminiscencias ancestrales: astros, montañas, ríos, máscaras, columnas acanaladas... «Ese Paraíso es un lugar aparte, desconocido para nosotros, del que sólo tenemos referencias, imágenes que están en nuestro subconsciente», subraya Del Río. Las manos de la artista trasladan al barro los signos del pasado, su memoria.

Con la memoria y las manos también trabaja Mejías, que proyecta el vídeo y exhibe los trazos realizados para Temps vecú. Trazos o, de nuevo, signos garabateados por su propia mano entrelazada a la de su abuela, como traduciendo en el papel, en un código abstracto, las vivencias compartidas.

Esos dos elementos dan también forma a la otra videocreación de Mejías, For what cannot be recovered can at least be reenacted. Hay muchos tiempos superpuestos en ese trabajo: el del pasado remoto de Gavdos, con sus restos arqueológicos; otro más reciente, con el arqueólogo Efthimis Theous explicando a la artista –gesticulando con sus manos– los usos de cada pieza; y otro más inmediato, con las imágenes de la bailarina Júlia Aragonès moviéndose al compás que marca Theous. «Hay algo primitivo en esa forma de narrar, de contar el pasado, sin palabras, con gestos. Es algo que comparten ambas artistas», subrayó Pimiento. La muestra permanecerá en la galería hasta el 18 de marzo.